

ACTAS DEL
VIII CONGRESO INTERNACIONAL
DE LA
ASOCIACIÓN HISPÁNICA DE
LITERATURA MEDIEVAL

SANTANDER

22-26 de septiembre de 1999

PALACIO DE LA MAGDALENA

Universidad Internacional

Menéndez Pelayo

Al cuidado de

MARGARITA FREIXAS Y SILVIA IRISO

con la colaboración de Laura Fernández

CONSEJERÍA DE CULTURA
DEL GOBIERNO DE CANTABRIA
AÑO JUBILAR LEBANIEGO
ASOCIACIÓN HISPÁNICA DE LITERATURA MEDIEVAL
SANTANDER

•MM•

ACTAS DEL
VIII CONGRESO INTERNACIONAL
DE LA
ASOCIACIÓN HISPÁNICA DE
LITERATURA MEDIEVAL

SANTANDER

CONSEJO DE ADMINISTRACIÓN
FACULTAD DE LA MAGISTERIA
UNIVERSIDAD DE CANTABRIA
41013 Santander

Al cuidado de

MARGARITA BRIBAS Y SILVIA BRISO
con la colaboración de Laura Rodríguez

© Asociación Hispánica de Literatura Medieval

Depósito legal: SA-734/2000

Carolina Valcárcel

Tratamiento de textos

Gráficas Delfos 2000, S.L.

Carretera de Cornellá, 140

08950 Esplugues de Llobregat

Impresión

RE-EVALUACIÓN DEL MITO DE LA MUJER ENVENENADORA EN EL ROMANCE «EL VENENO DE MORIANA»

BEATRIZ GÓMEZ ACUÑA

Colegio de Beloit

EL ROMANCE *El veneno de Moriana* proviene de una muy antigua tradición. La historia que narra, la de una joven soltera (Moriana) que envenena a su amante (Alonso o Bueso) cuando este abiertamente explicita sus intenciones de abandonarla, es muy prolífica en la baladística europea.¹ Baladas con temas similares se encuentran en Italia, *Donna Lombarda*, e Inglaterra, *Lord Randal*. Los críticos hispanistas tienden a rechazar una descendencia directa de *El veneno de Moriana* de ninguna de estas tradiciones.

No existe ninguna versión antigua completa del romance, pero algunos de sus versos se encuentran citados en un pliego suelto fechado hacia el 1560. Este romance presumiblemente disfrutó de gran popularidad en la tradición oral puesto que aparece en aplaudidas comedias del siglo XVII como *La morica garrida* (cerca del 1620-1630) del dramaturgo Juan Bautista de Villegas.² El romance se ha preservado en la tradición oral y hoy en día se canta en España, Portugal y en las comunidades sefar-

¹ Incluyo como referencia una versión estándar del romance procedente de la región de León: «Madrugaba don Alonso/ mañanita un domingo,/ a vestirse y a calzarse/ y a ponerse muy polido,/ a la puerta de Moriana/ a dar agua a su rocino./ —Buenos días, Moriana./ —Don Alonso, bien venido./ —Yo te venía a brindar/ para bodas el domingo./ —Esas bodas, don Alonso,/ debían de ser conmigo./ —No son mías, Moriana/ que son de un hermano mío./ —Entra, entra, don Alonso,/ entra en mi cuarto florido,/ comerás de mi pan blanco/ y beberás de mi buen vino,/ sentarás en el mi escaño,/ en mi escaño de tornillo./ Moriana, como suelta,/ a la huerta tiró un blinco,/ de hojas de resalgar/ cogió cuatro y dejó cinco/ para darle a don Alonso/ en un vasito de vino./ —¿Qué me has dado, Moriana,/ que me has dado en este vino?/ que me arde las entrañas/ y el corazón me ha partido./ —Sangre de siete culebras/ y la de un lagarto vivo./ —Sácamelo, Moriana,/ yo me casaré contigo./ —¿Cómo te lo sacaré,/ si en el cuerpo se han metido!./ —Dichosica la mi madre,/ que no vuelve a verme vivo,/ dichosica la mi esposa/ que no ha dormido conmigo!./ Tengo la rienda en la mano/ y no veo el mi rocino./ Válgame nuestra señora/ válgame el Verbo Divino», en *Romancero General de León: Antología 1899-1989*, ed. D. Catalán y M. De la Campa, Seminario Menéndez Pidal, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 1991, pp. 231-232.

² P. Díaz-Mas, ed., *Romancero*, Crítica, Barcelona, 1994, p. 322.

díes del norte de África y del este del Mediterráneo. Se encuentra también en la tradición oral del Brasil, pero no en América Latina.³ Estas tradiciones son marcadamente diferentes unas de otras. La tradición sefardí tiende a ser más sentenciosa hacia la figura de la mujer puesto que múltiples variantes acaban con algún tipo de castigo hacia ella. Las versiones portuguesas y brasileñas enfatizan la muerte del amante y la figura vengativa de Moriana. Las versiones españolas incluyen una mayor variedad en sus desenlaces. Algunas variantes hablan de la inminente muerte del hombre:

Cuando salí de mi casa
salí en un caballo pío
y ahora voy para la iglesia
en una caja de pino.⁴

Un final que se encuentra con frecuencia en las versiones españolas incluye los siguientes versos (los más conocidos del romance):

¿Qué me diste, Moriana,
qué me diste en este vino?
las riendas tengo en la mano
y no veo a mi rocino.⁵

Estas palabras que Alonso menciona se han interpretado como prueba de su envenenamiento. Paloma Díaz-Mas comenta al respecto: «los versos atestiguan también la antigüedad de un motivo de gran patetismo que aparece en otras versiones modernas; el caballero, cegado ya por la muerte, palpa sin ver su caballo y sus armas».⁶

Los críticos han enfatizado que Moriana mata a su amante para defender su virtud al encontrarse deshonrada y abandonada. Aunque la restauración de su honor podría haberse llevado a cabo a través del matrimonio, Alonso anula esta posibilidad cuando expresa claramente su negativa. Por lo tanto Moriana decide matarlo y así evitar una deshonra mayor: ser percibida como una mujer que no estima su reputación. Los análisis que del romance se han efectuado hasta el momento remarcan la caracterización de Moriana como bruja o venéfica. Se argüye que Moriana mata al hombre que la desairó mediante una pócima que ella prepara siguiendo sus conocimientos de magia y farmacopea.⁷

³ A.D. Deyermond, *Point of View in the Ballad: «The Prisoner», «The Lady and the Shepherd» and Others*, University of London, Londres, 1995, p. 42.

⁴ P. Díaz-Mas, *Romancero*, p. 324.

⁵ R. Menéndez Pidal, *Flor nueva de romances viejos*, Espasa-Calpe, Madrid, 1973, p. 157.

⁶ P. Díaz-Mas, *Romancero*, p. 323.

⁷ Críticos como Samuel G. Armistead, Michelle Débax, Alan D. Deyermond, Paloma Díaz-Mas y David William Foster se adhieren a esta interpretación de la figura de Moriana. M. Débax comenta al respecto: «[Moriana] es la mujer mala, peligrosa para el hombre, en forma de bruja (ya que los ingredientes de la

En mi análisis del romance intento mostrar que la figura de Moriana no está necesariamente descrita en términos de hechicera sino que la mujer representa un arquetipo más antiguo que éste. Moriana epitomiza la figura de la mujer serpentina. Es a través del contacto sexual (y no necesariamente de la preparación de una pócima) que Moriana «envenena» al hombre y lo retiene bajo su esfera de influencia. Para probar esta tesis mostraré cómo el romance presenta a Moriana de manera ambigua respecto a su experiencia y competencia con la farmacopea y realizaré una interpretación simbólica de algunos elementos claves del poema como el caballo, el vino, el pan y el agua. Este análisis avanza la teoría de que los amantes mantienen una relación sexual, propuesta por Moriana y aceptada por Alonso. La mujer mediante su propio cuerpo logra dominar al hombre. El tema del romance, analizado desde esta perspectiva, apunta a ser una crítica o comentario del grupo cantor del romance (preeminentemente femenino, como siempre en la tradición oral moderna) hacia el miedo masculino a la mujer serpentina, origen de todo mal.

Las secuencias de la historia del romance suceden de la siguiente manera: 1) Alonso visita a Moriana en su casa un domingo por la mañana y le comunica su inminente boda; 2) Moriana, después de expresar su sorpresa o disgusto ante la noticia, invita a Alonso al interior de su casa para beber vino y comer pan; 3) Moriana sale a la huerta, recoge algunas hierbas y le da a Alonso un vaso de vino; 4) Alonso se queja del efecto del vino y de no ver a su caballo a pesar de tener las riendas en la mano. Como ya he comentado antes, la crítica ha interpretado estos versos como un claro caso de envenenamiento y la figura de Moriana como una venéfica:

The mixture that she prepares in the room [...] invokes folk knowledge of the efficacious if nefarious qualities of the ingredients mentioned. A modern reader can only be sensitive to the general gist of the scene, but there is little doubt as to what effect the drink is intended to have.⁸

A pesar de esta contundente opinión, los elementos que Moriana pone en el vino pueden ser usados para una gran variedad de causas, adversas y beneficiosas que pueden producir múltiples efectos.

Las distintas variantes del romance listan un gran número de sustancias que Moriana usa en la pócima. Principalmente son solimán, acero y animales como lagartos, culebras y sapos:

Mariana, como discreta,
se fue a su jardín florido;
tres onzas de solimán,
cuatro de acero molido,

pócima son los consabidos de las brujas)» (*Romancero*, Alhambra, Madrid, 1982, p. 375).

⁸ D.W. Foster, *The Early Spanish Ballad*, Twayne, (Twaine's World Author Series), Nueva York, 1971, v. 185, p. 134.

la sangre de tres culebras,
la piel de un lagarto vivo
y la espinilla de un sapo,
todo se lo echó en el vino.⁹

El lector u oyente del romance, especialmente el no versado en medicina popular, después de oír la composición de la pócima, tendería a caracterizar a Moriana como una astuta envenenadora. Los elementos que utiliza son sin embargo ambiguos en los efectos que pueden producir. Pueden ser curativos, peligrosos o inocuos dependiendo de cómo se usen. El solimán, potencialmente la sustancia más peligrosa de las que Moriana utiliza, puede ser veneno o medicina, según la cantidad ingerida y la manera en que sea preparada. Andrés Laguna en 1555 escribió sobre las propiedades del solimán: «El Azogue sublimado, que llamamos Solimán en Castilla, no hay duda ni controversia, sino que mata presto en crudelísimos accidentes».¹⁰ Más tarde en su tratado se contradice y añade que, si se usa moderadamente, el solimán puede curar los síntomas de la sífilis: «Del cual, bebidos cinco o seis granos con vino (según consta la experiencia) hazen maravillas en los dolores del mal francés, evacuando potentemente y desgarrando los humores fijos en las juncturas».¹¹ El solimán era una sustancia potencialmente venenosa, pero en medicina popular se lo reconocía por sus poderes curativos contra las enfermedades venéreas. Es interesante notar que en el romance Moriana usa una pequeña cantidad de solimán (tres onzas) y que las incorpora en vino tal y como Laguna recomienda para la cura de la sífilis.

Otro ingrediente que Moriana emplea en la bebida es el acero. Este, siendo una aleación de hierro y carbono, obviamente puede matar si se ingesta. El término acero, además de la mencionada acepción, tenía en España otro significado: «Se daba este nombre [acero] a diversos preparados de hierro, especialmente a las aguas ferruginosas que se empleaban contra la opilación, la anemia y los estados de debilidad».¹² Si el término «acero» se entiende como una preparación medicinal de hierro, entonces los efectos negativos de la sustancia deben ser desechados.

Moriana utiliza también la sangre y piel de serpientes, lagartos y sapos. Tradicionalmente los reptiles y anfibios tenían connotaciones negativas puesto que las brujas los utilizaban frecuentemente. En medicina popular, por el contrario, estos animales tenían reputación de curar enfermedades. La sangre de los lagartos y culebras, por ejemplo, se pensaba que servía de curativo para las hernias, berrugas y dolores musculares.¹³ Por tanto, la poción que Moriana crea contiene sustancias que han sido aso-

⁹ P. Díaz-Mas, *Romancero*, p. 323.

¹⁰ A. Laguna, *Pedacio Dioscórides Anazarbeo*, Instituto de España, Madrid, 1968, p. 541.

¹¹ A. Laguna, *Pedacio*, p. 542.

¹² *Diccionario de la Real Academia*, Espasa-Calpe, Madrid, 1995, s.v. «acero».

¹³ C.E. Dubler, *La materia médica de Dioscórides: Transmisión Medieval y Renacentista*, Tipografía Emporium, Barcelona, 1953, p. 301.

ciadas con la magia y la brujería y que podrían producir nefastos resultados. Al mismo tiempo, estos elementos han probado ser beneficiosos en medicina popular.

La descripción de Moriana como una envenenadora resoluta, astuta y experta puede cumplir la misma intención artística que la de Celestina tal y como la describe Fernando de Rojas. Algunos críticos piensan que Rojas incorporó la figura de Celestina, diestra envenenadora y bruja, con la intención de añadir un nivel adicional de intriga a la acción. Así, se debate si la seducción de Melibea fue causa de la intervención de Celestina o si la joven se entregó libremente a Calisto. Es Pármeno, sirviente de Calisto, quien introduce la idea de que las tácticas de Celestina pueden ser solamente una farsa: «¿Quién te podrá decir lo que esta vieja hacía? Y todo era burla y mentira».¹⁴ De forma similar, en el romance *El veneno de Moriana*, la descripción de Moriana puede haberse debido a un interés de los cantores por introducir un subnivel de intriga. En el romance, en vez de ser un personaje quien introduce dudas sobre las habilidades de la mujer, sus propias acciones son cuestionadas. El análisis de los ingredientes que la poción contiene hace que el oyente o el lector pondere las verdaderas intenciones de la mujer.

Algunas versiones enfatizan la ambigüedad presente entre las descripciones de la personalidad y las acciones de Moriana. Varias variantes hacen una distinción entre la poción que Moriana prepara y la que le dice a Alonso que ha preparado. La preparación de la pócima está descrita de la siguiente manera:

Moriana, como suelta,
a la huerta tiró un blinco,
de hojas de resalgar
cogió cuatro y dejó cinco
para darle a don Alonso
en un vasito de vino.¹⁵

Se metieron pa el jardín
le dio una copa de vino.¹⁶

En la primera versión se cuenta que la pócima está formada por cuatro hojas de resalgar.¹⁷ Sin embargo, después de que Alonso ha bebido la poción y le pregunta a

¹⁴ F. de Rojas, *La Celestina*, Espasa-Calpe, Madrid, 1978, p. 30.

¹⁵ *Romancero General de León*, edd. D. Catalán y M. De la Campa, p. 231.

¹⁶ *Ibid.*

¹⁷ La palabra «rejalgar» (sinónimo de arsénico) se ha convertido en la tradición oral moderna en «resalgar». Es posible que los cantores estén pensando en la «rosa de rejalgar»: «planta perenne de la familia de las ranunculáceas ... de tallo herbáceo ..., de hojas alternas, pecioladas, lampiñas ... que se cultiva en los jardines como planta de adorno y se ha usado en medicina como antiespasmódico» (*Diccionario Enciclopédico Espasa-Calpe*, Espasa-Calpe, Madrid, 1987, XXI, s.v.). Esta planta es medicinal y a la vez contiene veneno como la mayoría de las ranunculáceas. De nuevo la figura de Moriana es doble: puede estar curando o envenenando a Alonso.

Moriana sobre el contenido de ésta, ella responde que tiene «sangre de siete culebras y la de un lagarto vivo».¹⁸ En la segunda versión el narrador explica que Moriana da a Alonso simplemente vino. Cuando él pregunta por el contenido de la bebida, ella le dice otra vez que tiene sangre de lagartos y serpientes. Moriana debe estar mintiendo, puesto que hay una gran discrepancia entre los ingredientes que el narrador menciona y los que Moriana dice haber puesto. Creo que Moriana le dice a Alonso que la bebida contiene sangre de reptiles para que éste se sugestione y crea que ella tiene poderes, aunque en verdad no los tiene.

Si se cree que Moriana no causa la muerte de Alonso, ¿qué es exactamente lo que le ocurre a éste? ¿De qué mal sufre? ¿Quién es el responsable de su estado? Pienso que es el propio Alonso el que inicia la acción que afecta a su futuro y quien, mediante sus comportamientos y creencias, se autoinflinge el dolor que sufre. Propongo que Alonso, pensando que tiene el control, visita a Moriana con la intención de tener relaciones sexuales con ella una vez más antes de su boda. Después de este encuentro, Alonso se obsesiona con los poderes de la mujer y cree que ella ha seguido un ritual con el fin de envenenarle o atraparle. Mostrando aprensión hacia a la mujer venenosa, Alonso es incapaz de vencer su miedo. Piensa que está enfermo, aunque Moriana, en algunas variantes, aleja sus miedos.

David William Foster cuestiona los motivos detrás de la visita de Alonso a Moriana: «Indeed, the first major question raised by the ballad is why does Alonso unmindful –and heartlessly– parade before Moriana on his way to be married to another woman».¹⁹ Foster cree que Alonso tiene un defecto en su personalidad; específicamente menciona su insensibilidad, indiscreción, y estupidez.²⁰ Una interpretación simbólica de algunos elementos del romance muestra que Alonso visitó a Moriana con la intención específica de seducirla una vez más antes de su boda:

Madrugaba don Alonso
mañanita un domingo,
a vestirse y a calzarse
y a ponerse muy polido
a la puerta de Moriana
a dar agua a su rocino.²¹

Esta versión nos dice que Alonso madruga y, llevando sus mejores galas, visita a Moriana. Viaja en su caballo y para, con la intención de dar agua a su animal, a la puerta de la casa de Moriana. El caballo es un símbolo de «the driving force of the li-

¹⁸ *Romancero General de León*, ed. D. Catalán y M. De la Campa, p. 332.

¹⁹ D.W. Foster, *The Early*, p. 137.

²⁰ D.W. Foster, *The Early*, p. 138.

²¹ *Romancero General de León*, ed. D. Catalán y M. De la Campa, p. 231.

bido».²² Representa la lujuria, y es un símbolo fálico: «El caballo es uno de los símbolos sexuales masculinos mejor conocidos».²³ El caballo es un elemento muy importante en el romance puesto que es la inhabilidad de Alonso de ver al animal lo que ha motivado a los críticos a interpretar los versos finales como una muerte por envenenamiento. El joven, según la mayoría de las interpretaciones explican, es envenenado y, habiendo perdido el sentido, no puede encontrar su caballo. La interpretación de la figura del caballo a un nivel simbólico permite explicar la pérdida de Alonso no como la de su vida, sino como la de su libertad sexual.

El agua es también otro símbolo asociado con la sexualidad. En el folklore es común localizar el encuentro entre dos amantes cerca de una fuente, un río o el mar: «En las canciones folklóricas lituanas, cuando una joven se entrega a su amante se dice que “ha abrevado su caballo”».²⁴ Además del obvio significado simbólico del caballo, otros factores en el romance nos llevan a concluir que Alonso visitó a Moriana con la intención específica de mantener relaciones sexuales. Alonso es descrito como un hombre joven, impulsivo y apasionado y también el romance explícitamente nos dice que Alonso no ha mantenido relaciones sexuales con su prometida: «dichosica la mi esposa/ que no ha dormido conmigo».²⁵ Por lo tanto, es lícito pensar que el joven y apasionado Alonso, privado de encuentros sexuales con su novia, vuelve a Moriana con la intención de satisfacer sus deseos.

Alonso parece ejercer influencia en Moriana y controlar sus sentimientos puesto que, a pesar de anunciarle su boda, ella le invita al interior de su casa. Cuando Moriana le ofrece entrar a su habitación para disfrutar una fiesta «culinaria» («comerás de mi pan blanco/ beberás de mi buen vino») él alegremente acepta.²⁶ Es cuando Moriana le ofrece beber el vino (mantener relaciones sexuales) que sus temores hacia la mujer se intensifican y por eso le anima a que ella sea quien comience (beba el vino). Alonso piensa que Moriana le está engañando y su meta es abandonar la casa restau-

²² J. Chevalier y A. Gheerbrant, edd., *Dictionary of Symbols*, Penguin, Londres, 1996, s.v.

²³ E. Morales Blouin, *El ciervo y la fuente: mito y folklore del agua en la lírica tradicional*, Porrúa, Madrid, 1981, p. 176.

²⁴ E. Morales Blouin, *El ciervo y la fuente*, p. 176.

²⁵ *Romancero General de León*, ed. D. Catalán y M. de la Campa, p. 232.

²⁶ A.D. Deyermond piensa que la invitación de Moriana debe ser tomada literalmente: «Alonso has, metaphorically, entered Moriana's flowered-decked chamber many times before ... Now that he has tired of it, she invites him to enter her chamber in a literal, non-sexual sense and he will meet his death there» (*Point of View*, p. 43). Creo que la invitación puede ser entendida a ambos niveles, literal o metafórico. A un nivel literal, como A. D. Deyermond dice, ambos se limitan a beber vino. A nivel simbólico, el consumo de vino y pan representa la relación sexual que han consumado. En el romancero hay diversos ejemplos donde se utiliza el pan y el vino para expresar intimidad sexual. En el romance *El cautivo del renegado* la relación entre el cautivo cristiano y la mujer de su secuestrador es expresada mediante este simbolismo: «me daba a comer pan blanco/ de lo que el amo comiera/ me daba a beber del vino/ de lo que el amo bebiera./ Echábame en su regazo/ me espulgaba la cabeza» (P. Bénichou, *Romancero judeo-español de Marruecos*, Castalia (La lupa y el escalpelo, 8), Madrid, 1968, p. 165). Otros romances donde se emplea el pan y el vino para indicar encuentros sexuales son *La infanticida* y *La serrana de la Vera*.

rado y libre de su influencia. El joven después del encuentro con Moriana piensa que la bebida y su cuerpo le han manipulado sus sentimientos y su sexualidad, aunque no necesariamente su vida. En el análisis de las secuencias del romance es posible detectar una inconsistencia en el orden temporal de los eventos. Esta discrepancia nos lleva a reconsiderar el significado del caballo y, combinado con la interpretación simbólica ofrecida anteriormente, nos ofrece una perspectiva nueva de la situación de Alonso.

El problema de interpretación aparece en la escena en que Alonso está en el interior del dormitorio de Moriana después de beber el vino y pronuncia las palabras: «tengo la rienda en la mano/ y no veo al mi rocino». Alonso está dentro de la casa, lugar poco probable para que el animal esté. Lo más normal es que el caballo esté atado en un poste afuera. ¿A qué se refiere Alonso? Tomando en consideración el significado simbólico del caballo es posible interpretar la pérdida de Alonso de manera metafórica. Si el caballo se entiende como su sexualidad, puede estar quejándose del poco control que experimenta sobre sus sentimientos. Cuando llegó a casa de Moriana pensó en seducir a la mujer, salir restaurado y mantenerse emocionalmente libre. Después del encuentro sexual y el juego seductivo de Moriana, Alonso experimenta dependencia hacia ella. Por esto es por lo que verbaliza los síntomas de la «poción» del siguiente modo: «el corazón me ha partido». Esta frase aparece en salmos, oraciones y conjuros relacionados con el enamoramiento.²⁷ Alonso no está envenenado físicamente sino emocionalmente.

Moriana, a través de su juego, ha conseguido lo que quería. Alonso comenzó siendo el poderoso en control. Decidió terminar la relación con Moriana, quedando sin embargo interesado en mantener relaciones sexuales con ella. Moriana, percibiendo su interés decidió tomar ventaja, jugó con las obsesiones del hombre intensificando sus miedos hacia la mítica figura de la mujer venenosa. Pretendió que el vino (y su propio cuerpo) estaban envenenados. Alonso, después del encuentro, se siente sin control de sus sentimientos.

El romance *El veneno de Moriana*, interpretado de esta manera expone una crítica, comentario o broma de las cantoras hacia la creencia masculina de la existencia de la figura mítica de la mujer serpentina.

²⁷J.M. Díez Borque, «La "literatura" de conjuros, oraciones, ensalmos...», en *Culturas en la Edad de Oro*, Editorial Complutense, Madrid, 1995, p. 15.